

Turismo y desarrollo económico. Un acercamiento al caso cubano

Alfredo García Jiménez

Investigador. Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE).

No hace mucho tiempo, muy pocas naciones creían en las posibilidades que ofrecía el turismo como solución económica a muchos de sus problemas. En la actualidad, puede afirmarse que la gran mayoría de los países subdesarrollados estarían dispuestos a explotar al máximo sus recursos turísticos con el objetivo de alcanzar los efectos beneficiosos que prodiga la actividad en uno u otro continente. La existencia de una mayor presencia del turismo en los países en desarrollo es una realidad evidente desde los años 60. Desde entonces, ha adquirido una importancia creciente en sus planes de desarrollo.

Se ha planteado que el turismo constituye un resorte económico que posibilita el crecimiento de las débiles economías de los países subdesarrollados —y en especial del Caribe—, la mayoría de los cuales han sido monoprodutores de productos básicos, o hacedores de actividades manufactureras poco diversificadas y de muy limitados márgenes de crecimiento. Por lo general, han sido países altamente dependientes del exterior para asegurar el consumo de sus poblaciones, y con muy escasa participación en los mercados manufactureros. Además de generar divisas, el

desarrollo del sector es también una alternativa para la generación de empleo y como posible estrategia para equilibrar el nivel de desarrollo en los diferentes territorios de un país.

Como estrategia para promover el crecimiento económico, el turismo es un fenómeno relativamente nuevo, a pesar de ser cada vez más popular en algunas regiones. Quizás lo que mayor fortaleza le otorgue a este aspecto es el modelo español, una ruptura respecto a la estrategia de desarrollo económico tradicional, en la que el proceso de industrialización ha obtenido las divisas para su financiamiento fundamentalmente del sector turístico y no de los sectores primarios, como había sucedido en los países más desarrollados.

El análisis del proceso de crecimiento de una economía exige determinar las causas o factores más inmediatos, que explican el incremento de la producción y aquellos sectores o actividades económicas que más tributan a dicho crecimiento. Establecer la relación entre turismo y desarrollo implica tener presente que no solamente se analiza el papel del primero en el desarrollo económico, sino también el propio contenido de este último. En la actualidad, es indispensable considerar el

nuevo paradigma del desarrollo humano y sostenible y, por tanto, los impactos del turismo adquieren un carácter multidimensional, más allá de la estrechez de los cálculos de entrada de divisas.

Examinar el impacto del turismo en la economía cubana significa analizar esta actividad en su vertiente macroeconómica, y apuntar a instrumentales de análisis como la generación de empleos, tasas económicas en su relación con otras macro-magnitudes económicas, etcétera.

Desarrollo y crecimiento económico

Aunque «desarrollo» es un concepto con múltiples significados, la mayoría de los países lo conciben como un medidor del progreso económico. Como tales, la mayoría de los indicadores se centran en los cambios producidos en el Producto Interno Bruto (PIB), el Producto Nacional Bruto (PNB) y la renta per cápita.

Es importante distinguir entre desarrollo económico y crecimiento económico. Este último es una medición cuantitativa de los incrementos del PIB y/o PIB per cápita, una cifra comparativa, que no revela la distribución del PIB dentro del país; es, en suma, una medición estadística del cambio económico.

En contraposición, el desarrollo económico tiene una interpretación mucho más amplia, pues trata de analizar cómo se ha empleado el crecimiento económico para mejorar los niveles de vida y el bienestar general de los habitantes de un país. En la actualidad, este concepto se vincula al nuevo paradigma del desarrollo humano y sostenible.

A las economías en desarrollo se les ha dado diferentes nominaciones, por ejemplo, «países menos desarrollados», «en vías de desarrollo» o «del Tercer mundo». Aunque este último es el más utilizado, la realidad es que cualquiera de estas nominaciones describe un conjunto de países que, con independencia de su tamaño y posición geográfica, enfrentan el reto del desarrollo desde diferentes niveles económicos.

Sin embargo, a estos países les es inherente la alta dependencia a productos agrícolas para mantener sus economías, sujetas a la fluctuación de los precios de exportación, determinados por el mercado; requieren de un gran volumen de importaciones procedentes de los países industrializados; los caracterizan una débil infraestructura, sectores de producción no desarrollados, altos niveles de desempleo, escasez de capital y altas tasas de crecimiento poblacional y de mortalidad.

La identificación de estos rasgos comunes lleva a un análisis más profundo de sus repercusiones. En primer lugar, debido a los bajos niveles de desarrollo y

a la necesidad de desarrollarse, la mayoría de los países del Tercer mundo presentan severos déficits en sus respectivas balanzas de pagos: importan más de lo que pueden cubrir con sus ingresos por las exportaciones. Este desfase los lleva a depreciar el valor de sus monedas y/o a depender de las ayudas o préstamos de otros países. Además, con la finalidad de superar la falta de capital, se han endeudado sustancialmente con el extranjero, lo que implica utilizar una elevada proporción de sus ingresos por exportaciones para el pago de la deuda, y que estos no puedan invertirse en el desarrollo socioeconómico.

Estas situaciones han llevado a que muchos de los países en vías de desarrollo reconozcan en el turismo la vía que les puede proporcionar una fuente alternativa de ingresos en divisas para cubrir la deuda existente y facilitar nuevas inversiones.

Las divisas son un requisito para comprar bienes de desarrollo, experiencia y otras capacidades que forman parte del proceso de crecimiento económico. La mayoría de estos países tienen monedas débiles y a menudo no convertibles. Los ingresos por turismo ofrecen una oportunidad para reducir estas limitaciones.

En segundo lugar, la mayoría de los países en vías de desarrollo se caracteriza por un rápido crecimiento poblacional y por una población muy joven. Estas presiones demográficas no solo tienen consecuencias económicas, sino también políticas sobre los gobiernos, obligados a encontrar vías de empleo para absorber el creciente número de habitantes.

Con este panorama económico, la mayoría de los países en desarrollo han visto en el turismo una forma de ayuda a sus esfuerzos para el progreso. Robert Erbes apuntaba: «Todo parece sugerir que los países en vías de desarrollo miran hacia el turismo como el maná del cielo que puede brindar una solución a todas sus dificultades de deuda con el extranjero».¹

De esta afirmación surgen dos interrogantes. Primera, ¿por qué se tiene tanta consideración al turismo? Y segunda, ¿cuál es el papel del turismo en el desarrollo económico?

En la respuesta a la primera pregunta, cabe analizar las siguientes razones:²

- El turismo ha sido, históricamente, un sector de crecimiento. En los años de la posguerra (e inequívocamente de 1950 en adelante), ha constituido una actividad internacional muy dinámica, con un crecimiento de 6,4% anual, de 1950 a 2003. Aunque las tendencias de crecimiento se vieron afectadas por las crisis económicas³ y financieras, y más recientemente por los ataques terroristas⁴ y los hechos bélicos desencadenados, el turismo ha logrado recuperarse. Es necesario buscar las razones del crecimiento turístico en los componentes

- económicos y sociales favorables a la demanda. Por ello, para los países subdesarrollados, el turismo ofrece una perspectiva de crecimiento al que no pueden llegar con ninguna de las otras exportaciones.
- Los principales países emisores de turistas en el mundo son los desarrollados, que cuentan con una divisa dura necesitada por los países receptores subdesarrollados para el comercio internacional y la compra de bienes, experiencias y tecnologías para el desarrollo.
 - Como actividad exportadora, el turismo tiene ventajas sobre el resto de las formas de exportación: no se enfrenta a barreras arancelarias y de cuota. Casi ningún país desarrollado establece barreras respecto a los lugares a los que viajan sus ciudadanos, ni a la cantidad de dinero que pueden llevar consigo.⁵
 - El turismo tiende a ser una actividad generadora de empleo, no solo por la vía directa, sino también por la indirecta. La creación de empleos es una de las necesidades más importantes desde el punto de vista económico y político en el mundo en desarrollo; los gobiernos ven en la actividad turística una oportunidad de crearlos.
 - Muchos países en vías de desarrollo están situados geográficamente en zonas tropicales o semitropicales, y pueden ser atractivos a los turistas debido a su infraestructura natural: clima, playas, paisajes, entre otros. El uso de esta ventaja natural supone a menudo unos costos iniciales bajos, que se incrementan en la medida en que lo hace el número de turistas.
 - Existen factores que favorecen el turismo de larga distancia. Los avances en el transporte aéreo han sido de gran importancia, porque muchos de los países del Tercer mundo se encuentran situados a gran distancia de los principales generadores. La aparición de aviones nuevos y de mayor tamaño ha hecho posible que se puedan recorrer largas distancias cómodamente y en menor tiempo, a la vez que se ha reducido el costo del billete aéreo. Estas tendencias se mantienen. Parece que los países en desarrollo pueden esperar con optimismo un crecimiento de la demanda internacional.

No obstante, es también necesario examinar las desventajas que supone la introducción de esta actividad en el entorno económico de los países receptores. Aunque el turismo ha sido, desde el punto de vista histórico, una actividad dinámica a nivel global, esto no es aplicable a todos los países, ni a todas las regiones. África ha sido, tradicionalmente, un receptor bajo de turismo, al tener una cuota de 4,5% en 2003.

Otro aspecto de singular importancia se refiere a los ingresos que genera la actividad. Si bien el desarrollo turístico trae aparejado un movimiento importante de

Turismo y desarrollo económico. Una acercamiento al caso cubano divisas, no es menos cierto que una proporción relevante de estos ingresos se escapa del país para hacer frente a las importaciones para el propio sector turístico. Según el Informe Económico de la Organización Mundial del Turismo (OMT),⁶ las economías de las islas tropicales presentan un nivel de pérdida de sus ingresos que oscila entre 50-70%.

El turismo se encuentra entre las actividades internacionales más competitivas y, por tanto, la relevancia del precio, la calidad distintiva y la seguridad personal, entre otras, devienen determinantes en las ventajas comparativas de ciertos países.

Desde el punto de vista ambiental, si bien la infraestructura natural ayuda al fomento del desarrollo turístico, existen muchos ejemplos que demuestran que el uso no racional de las playas, bosques y otras áreas ha provocado graves problemas en el entorno y la sociedad.

Debe existir un equilibrio entre las ventajas y desventajas procedentes del turismo, determinado por un estudio muy cuidadoso de las políticas, y su implementación mediante la planificación de la gestión turística. Sin embargo, la demanda del turismo internacional no siempre responde a las expectativas de cualquier país receptor. Aunque exista una minuciosa planificación del desarrollo, hay elementos externos incontrolables por ella. Este aspecto ha llevado a algunos analistas a observar que el turismo es una actividad volátil, y que la ocurrencia de cualquier acontecimiento político, natural, o de otra índole puede perjudicar a los países receptores, si esta actividad no está lo suficientemente preparada para asumir el reto.

Las teorías sobre turismo y desarrollo

Desde el punto de vista teórico, el interés por el turismo como motor del desarrollo ha ido creciendo con su expansión por los países en desarrollo y sus controvertidos resultados. El foco se ha centrado en sus consecuencias para las economías locales, los impactos medioambientales y las transformaciones socioculturales. El turismo internacional implica una creciente integración de los países receptores en la dinámica económica internacional, así como un incremento de los consumos de recursos locales y la convivencia, en muchos casos, con formas culturales y niveles de vida muy diferentes.

Ha habido, por lo tanto, abundantes contribuciones en la literatura especializada sobre los efectos positivos y negativos del turismo en los campos de la economía, la ecología, la sociología y la antropología. En la mayoría de los casos, este balance carece de una visión global que considere la complejidad del objeto de estudio.

Desde la perspectiva económica (o de los efectos económicos), el momento de mayor peso en el debate se produjo entre los años 70 y los 80. Como explican Opperman, Harrison, Shapley y, especialmente, Brohman,⁷ el debate giró en torno a la posibilidad de considerar el turismo un sector capaz de contribuir al desarrollo económico, y enfrentó opiniones encontradas: por un lado, aquellas que lo consideraban la solución al subdesarrollo debido a su capacidad de contribuir a la modernización de sus economías; por otro, las que lo enfocaban como un sector que acentúa los problemas del subdesarrollo característicos de unas economías periféricas altamente dependientes de los países del centro del sistema capitalista mundial. Entre los primeros, autores como Butler, Thurot, Miossec, Grosman, Slenke y Stewing, Cohen, Plog, entre otros,⁸ parten de los argumentos de algunas de las principales teorías del desarrollo económico y del comercio internacional. De la teoría de la modernización en la economía del desarrollo, retoman los argumentos que los llevan a afirmar que el turismo internacional permitirá superar las limitaciones internas que obstaculizan el proceso de desarrollo. Partiendo de las aportaciones de las teorías del comercio internacional clásicas y neoclásicas exponen las ventajas comparativas que estos países tienen en el desenvolvimiento de una actividad basada en la abundancia de recursos naturales y mano de obra barata. Arguyen que la especialización de estos países en el sector turístico les permitirá aprovechar al máximo los beneficios de un comercio internacional liberalizado.

En el mismo sentido, muchos de estos autores parten de las aportaciones de las teorías neoliberales de la economía del desarrollo, según las cuales la garantía de éxito como destino turístico y la maximización de los impactos económicos estarían condicionadas por un desarrollo no intervencionista. De hecho, estos han sido los principales argumentos teóricos en los que se han apoyado las estrategias de desarrollo de algunos resorts turísticos en el mundo.

Ante los resultados de los modelos de enclaves turísticos, surge un conjunto de posturas de la mano de autores como Britton, de Kart, Nash, Arnold, Jekins, Byrden, Lundgren, Tuner, Wilson, o Crick, entre otros.⁹ Se caracterizan por sus fuertes críticas respecto al potencial turístico como vehículo del desarrollo. Parten de la teoría de la dependencia: el turismo reproduce y acentúa las relaciones desiguales entre el centro y la periferia; su objetivo es demostrar la dependencia que puede llegar a generar la aplicación de determinados modelos turísticos. El turismo internacional no hace sino reproducir la estructura socioeconómica de los países en desarrollo, donde existen enclaves orientados a la exportación y controlados por el capital extranjero. Afirman que precisamente la orientación internacional del sector

imposibilita que pueda contribuir al crecimiento económico y a un desarrollo capitalista no dependiente.

El debate sobre el papel del turismo en el desarrollo continúa vivo, pero a pesar de ello los aportes recientes, desde la perspectiva de la economía política, son una minoría.¹⁰ La mayoría de las contribuciones siguen centrándose en valoraciones de lo «positivo» y lo «negativo» del desarrollo turístico.

El incremento de nuevos destinos y de nuevas formas de turismo en los países en desarrollo, así como la creciente preocupación por los desequilibrios medioambientales, han llevado a un mayor interés por sus impactos sobre el medio ambiente y el papel de los modelos de desarrollo turístico alternativos en el Tercer mundo. Pero, como indica Sharpley, en muchos casos, más que analizar el papel del turismo en el desarrollo sostenible, los estudios se concentran en la sostenibilidad ecológica del modelo en sí mismo, sin considerar el contexto en el que se desenvuelve, es decir, la estructura internacional del sector y los cambios en la economía global.¹¹ En efecto, es fundamental no soslayar los cambios ocurridos en el sector a raíz del proceso de globalización por el que atraviesa el capitalismo mundial.

Condicionantes internas y externas

El análisis de la relación entre turismo y desarrollo debe contemplar las interconexiones coyunturales y estructurales entre el turismo y sus vínculos con las mejorías económicas, sociales y medioambientales, lo cual supone atender tanto a las características propias de cada país como al papel de los agentes en el desarrollo turístico: desde empresas —nacionales e internacionales— a Estados y organismos internacionales.

Cabe estructurar estos aspectos en dos grandes bloques temáticos del binomio turismo-desarrollo: las condicionantes internas, o las características específicas de cada destino turístico, y las que se han llamado condicionantes externas entre las cuales adquiere una importancia creciente la estructura global del sector turístico, en un contexto también global de la economía mundial.

A pesar de que en la mayoría de los países subdesarrollados que buscan en el turismo una alternativa al desarrollo existe un conjunto de elementos comunes, tipificados por la existencia de pobreza, bajos niveles de formación y educación, escasez de reservas de divisas, pocos recursos, y dependencia económica —fruto de la herencia colonial y la particular introducción del capitalismo—, no hay que olvidar la diversidad de condiciones naturales, climatológicas, económicas, sociales y culturales que los caracterizan.

El análisis de la relación entre turismo y desarrollo debe contemplar las interconexiones coyunturales y estructurales entre el turismo y sus vínculos con las mejorías económicas, sociales y medioambientales, lo cual supone atender tanto a las características propias de cada país como al papel de los agentes en el desarrollo turístico.

El tipo de desarrollo turístico, las implicaciones de los agentes nacionales, la capacidad de negociar contratos más equitativos con empresas extranjeras, la dependencia de los recursos externos y las consecuencias del desarrollo turístico dependerán, también, de las características internas del país. Los principales elementos o condiciones internos que tener en cuenta son:¹²

- Condiciones naturales y culturales. Son las características específicas de los potenciales atractivos turísticos, que conllevan diferentes tipos de desarrollo turístico: turismo de sol y playa, cultural, de aventuras...
- Condiciones de localización. La menor o mayor accesibilidad de los destinos al mercado determinará la posibilidad local de comercializar el producto, y la dependencia (mayor o menor) del arribo de turistas organizados por los turoperadores extranjeros y trasladados por compañías aéreas. No es lo mismo el turismo en México, donde el principal mercado es fronterizo (los Estados Unidos) que en Kenya, cuyo mercado es el europeo, situado a miles de kilómetros de distancia, dependiente del transporte aéreo.
- Condiciones socioeconómicas de los destinos o nivel de desarrollo socioeconómico. Según se ha apuntado, uno de los factores coadyuvantes del proceso de desarrollo turístico, son las condiciones económicas del país. Una de las exigencias para el incremento turístico es la existencia de una infraestructura mínima, no solo turística, sino general —redes de comunicación internas, oferta de servicios básicos como sanidad, correos, etc. Las capacidades de generar ahorro e inversión interna pueden ser una forma de producir un desarrollo turístico menos dependiente de las inversiones extranjeras. Existen otros factores que, sin decidir las posibilidades de desarrollo del sector, sí condicionan que este se traduzca en desarrollo: la articulación interna de la economía es una garantía para que los inputs necesarios para generar el producto turístico provengan de la oferta nacional y, por lo tanto, se pueda maximizar el potencial efecto multiplicador del sector; por otro lado, las especificidades del mercado de trabajo y la calificación de la mano de obra también desempeñan un papel importante

El análisis del papel del turismo en el desarrollo del Tercer mundo, no puede obviar los cambios que ha sufrido el sector desde su expansión a partir de la Segunda guerra mundial y las características actuales, en el contexto del proceso de globalización. No es lo mismo la expansión turística en la España de los años 50 y los 60 que en la actualidad. En la estructura y la organización internacional del sector se han producido cambios muy significativos.

Para conseguir desarrollar un turismo de tipo endógeno, no dependiente y sostenible, hay que considerar el contexto del sistema de producción turístico global que, al margen de ser fragmentado y compuesto por una multitud de pequeños negocios, cada vez más está siendo dominado por las grandes empresas transnacionales. Hay que tener en cuenta, sobre todo, el poder de los grandes turoperadores, tanto para controlar los flujos turísticos, influir en actitudes, expectativas y comportamiento, como para ejercer influencia sobre la misma naturaleza de los servicios turísticos.¹³

Por esta razón, se requiere un análisis sobre el papel de las empresas transnacionales como principales agentes activos (con el apoyo del Estado) en el proceso de la articulación entre estas y las empresas locales, lo cual exige conocer en profundidad su organización y articulación con los agentes de los destinos (empresas filiales e independientes) y los Estados. En definitiva, conocer la estructura intraindustrial-interempresarial del sector.

¿Existe un tipo de turismo óptimo?

Al plantearnos la cuestión del turismo en las economías periféricas, a partir de los principales aportes en la literatura y el análisis de algunos de los cambios más importantes que se están produciendo en el sector, surge un conjunto de interrogantes, cuya formulación puede contribuir a destacar la necesidad de incorporar algunos aspectos, y profundizar en otros, a la hora de caracterizar el «nuevo» turismo y su relación con el «nuevo» desarrollo.

Existen varias tipologías de modelos turísticos. Las actividades turísticas se pueden clasificar, por ejemplo, por el tipo de producto —turismo de negocios, de sol

y playa, verde, ecoturismo, rural, etc.—, o por la escala sociológica —de masas, alternativo... Una primera cuestión es si existe un tipo de turismo que maximice la capacidad del sector para contribuir al desarrollo.

Existe una tendencia a considerar los modelos de turismo alternativo —entendido como turismo de masas y, sobre todo, los modelos englobados dentro de la etiqueta «ecoturismo» o de «turismo sostenible»— como los que mejor reúnen las características para generar un desarrollo económico, social y medioambiental sostenible, que se destacan por sus efectos positivos hacia el bienestar de las comunidades locales, sin degradar los recursos naturales en los que se sustenta la misma actividad turística.

Sin embargo, tras las etiquetas de «ecoturismo» o «turismo sostenible» se encuentran realidades muy diferentes. Autores como Sindinga exponen que en países como Kenya —actualmente uno de los principales destinos del ecoturismo mundial—, la mayor parte de las empresas están en manos de las grandes transnacionales que no han modificado la estructura y la organización del modelo turístico en ese país y no han posibilitado beneficios económicos a su población.¹⁴ Ejemplos similares se encuentran en otros destinos ecoturísticos como Costa Rica, sobre los que diversos autores destacan la presencia de grandes transnacionales, concentración espacial del turismo en forma de megaproyectos, escasos beneficios para las comunidades rurales cercanas y múltiples ejemplos de degradación ambiental y escasa conservación de los parques naturales.¹⁵

Cabe preguntarse entonces hasta qué punto estos modelos turísticos llamados «alternativos» pueden llegar a reproducir, también, las diferentes formas de dependencia respecto al centro.

Potencial del turismo para contribuir al desarrollo

La periferia del sistema mundial está compuesta por un conjunto bien heterogéneo de países. Las diferencias entre ellos son grandes, no solo en términos de disponibilidad de recursos naturales y atractivos turísticos, sino también en el grado de desarrollo de sus economías. Ahora bien, ¿se puede considerar que hay un grado de desarrollo a partir del cual el turismo sea rentable, o a partir del cual la industria turística no cree graves distorsiones en economías vulnerables y débiles? ¿Se puede imaginar una propiedad local de turismo en un contexto económico dependiente y débil, sin los medios nacionales adecuados para el financiamiento del turismo? ¿Es posible el desarrollo local, no dependiente, de un turismo internacional a

gran escala, teniendo en cuenta el fuerte crecimiento de las empresas transnacionales en un mundo globalizado, su mayor competitividad y el mayor control de los mercados? Autores como Cazés afirman que cuanto más desarrollado está el país y mayores son las industrias de base con las que cuenta, más oportunidad tiene para que el turismo tenga el potencial suficiente para ser favorable a la economía y a la sociedad en su conjunto. Siguiendo esta lógica, el argumento de este autor es el siguiente: «el turismo no siempre aporta desarrollo económico, pero en cambio a menor nivel de desarrollo económico de un país mayor es la posibilidad de que el turismo pueda convertirse en un negocio nacionalmente peligroso».¹⁶

Impacto real del turismo en la economía

Determinar el impacto real, en términos de divisas, es un problema evidentemente empírico, pero también dependerá del indicador utilizado para calcularlo. En la mayoría de los estudios, se considera la partida de «turismo y viajes» de la Balanza por Cuenta Corriente. Pero lo relevante es llegar a evaluar el contenido de importaciones turísticas, es decir, el porcentaje del total de entradas monetarias no retenido en el destino, sino que retorna hacia el extranjero en forma de pago de diferentes factores (fugas). En el total de entradas generadas por el turismo internacional, hay una parte más o menos importante (dependiendo de muchos factores) que retorna al país de origen, como consecuencia, entre otras razones, de las importaciones de bienes y servicios que sirven para satisfacer las mismas necesidades y exigencias del turista.¹⁷

Algunos autores consideran el contenido de importaciones turísticas como uno de los indicadores básicos de la dependencia respecto a los mercados turísticos del centro. Se entiende que hay varios factores que pueden llegar a influir, en mayor o menor grado, en este indicador; entre otros, el modelo turístico, el nivel de desarrollo económico del país y la especialización económica en la producción turística.

¿No hay, por lo tanto, una contradicción entre la voluntad de reducir las importaciones y la introducción de una nueva economía en el mercado turístico internacional, si esta implica una política de atracción de las empresas transnacionales más importantes? ¿Es compatible el desarrollo «nacional» turístico con la extraversión que, necesariamente, comporta la presencia de las transnacionales que, indiscutiblemente, refuerzan las entradas de capital extranjero, las transferencias de salarios, las importaciones de mercancías, las repatriaciones de beneficios?

Estas y muchas otras interrogantes surgen de la pregunta inicial sobre el potencial turístico para contribuir al desarrollo de unas economías caracterizadas por la dependencia estructural respecto del centro del sistema y ante los cambios que provoca el capitalismo global actual. Probablemente, la mejor vía sea la de lograr que una economía periférica pueda mantener las palancas principales del sector: capacidad de producción interna, tipo óptimo de frecuentación y equipamientos, bajo grado de dependencia respecto a las grandes transnacionales del transporte, la producción de viajes y alojamientos, y elevado grado de conservación de los recursos naturales. En cualquier caso, la búsqueda de respuestas a las anteriores interrogantes puede servir para diseñar las coordenadas en las que situar el análisis de la «nueva» articulación entre turismo y desarrollo.

La investigación sobre turismo

El estudio y análisis de los impactos generales del turismo han cobrado, durante los últimos años, una especial importancia motivada por el crecimiento mundial experimentado por esta actividad y por el inicio de la toma de conciencia de los agentes que promueven su desarrollo acerca del verdadero papel que tiene este en las economías nacionales. Existe un importante debate sobre la naturaleza y alcance que puede tener el impacto de la actividad turística en las sociedades y localidades receptoras. El turismo no es considerado solamente beneficioso, también se le atribuyen costos sociales y ambientales.

Analizar sus impactos implica examinar el lugar que ocupa en las economías y las sociedades nacionales, aislar y evaluar los factores cuantitativos y cualitativos que son el fundamento del turismo, identificar los principales elementos que puedan estimular u obstaculizar su desarrollo en el porvenir y examinar los resultados de la actividad turística mediante comparaciones con otros sectores de la economía.

La evaluación de las repercusiones del turismo es una tarea compleja. Hasta hoy, no existe ningún instrumento específico integrador de análisis que permita obtener resultados globales. El tratamiento del turismo, en tanto bien intangible, exige, además de una metodología y nuevas fuentes de información, un enfoque integral del fenómeno desde el punto de vista económico, social y ambiental. Esto es lo que caracteriza la multidisciplinariedad del análisis del turismo.

Las repercusiones del turismo sobre un país han de valorarse en un contexto bastante amplio. De otra manera, podría inferirse que su incidencia se reduce solo a la provisión de divisas que produce la demanda

Turismo y desarrollo económico. Una acercamiento al caso cubano extranjera que se recibe. El turismo es una actividad económica y social que se ve influida, desde un enfoque estrictamente económico, por una serie de factores como el crecimiento económico, los movimientos en la distribución de la renta y otros de carácter coyuntural.

Por su naturaleza social, puede verse profundamente afectado o favorecido por manifestaciones y actitudes sociales que hacen que, con frecuencia, los turistas cambien sus comportamientos, motivaciones y actitudes hacia el país receptor. Desde el punto de vista ambiental, existe en la actualidad una preocupación cada vez más creciente sobre las formas implementadas para el desarrollo del turismo y su impacto sobre el medio ambiente. Al estar esta actividad sometida a constantes cambios y rápidos crecimientos, el seguimiento de sus impactos es un proceso continuo, por lo cual se requiere, independientemente de la escala del desarrollo turístico, de una buena gestión para minimizar sus consecuencias negativas.

Cuba: turismo y desarrollo económico

El fenómeno turístico en Cuba constituye una actividad económica de considerable importancia, tanto por el papel que desempeña en la economía nacional como por las posibilidades que ofrece o puede ofrecer en el futuro desarrollo económico y socio-cultural. Aquí, la industria turística presenta beneficios, costos y riesgos importantes de tener en cuenta para obtener una evaluación integral de su incidencia en la economía. A principios de los años 90, Cuba decide desarrollar la actividad turística con el objetivo de obtener divisas frescas para oxigenar la economía y contribuir a la recuperación económica y a la reanimación de las industrias y servicios estrechamente vinculados con el turismo.

Es obvio que este ha desempeñado un importante papel en el proceso de recuperación económica. No se trata solo de una actividad que ha proporcionado divisas y empleos. Durante los 90, ha sido el único sector de la economía que ha reunido las tres condiciones simultáneas que lo califican como líder: a) existencia de una demanda potencial, todavía insuficientemente aprovechada; b) escala relativamente grande de la actividad y existencia de vínculos intersectoriales que permiten la difusión del crecimiento del sector al resto de la economía; y c) una tasa de crecimiento mayor que el promedio general de la economía nacional. Se trata de conocer el impacto del desarrollo turístico en el crecimiento económico en Cuba, analizar la relación entre turismo y desarrollo, que debe contemplar las interconexiones coyunturales y estructurales entre el incremento del turismo y sus vínculos con las mejoras económicas, sociales y medioambientales.

El turismo ha pasado a desempeñar un papel principal en el proceso de recuperación de la economía cubana; los indicadores macroeconómicos así lo avalan.

La investigación de la actividad turística en la economía cubana tiene un gran interés, porque explica la importancia y funciones de una industria que aporta aproximadamente 50% de las divisas que genera el país, y porque resulta poco probable que en los próximos años algún otro sector de la economía cubana sea capaz de desplazarla del liderazgo que hoy ostenta, y menos aún de asumir su dinámica multiplicadora.

El principal objetivo de cualquier país en busca de un enfoque planificado para el desarrollo de su sector turístico es económico: por ejemplo, inicialmente ganar divisas extranjeras, generar ingresos al Estado, crear empleos y brindar oportunidades de inversión y negocios que contribuyan al equilibrio financiero nacional. Existen además otras razones de tipo económico que preocupan a los Estados. Robert Lanquar señala: «Al lado del aporte de divisas, la preocupación de los Estados es el saber cuál es el lugar ocupado por el turismo en el desarrollo económico y su contribución a este y, en particular, las razones por las cuales no son obtenidos resultados favorables en todos los casos en que se abre un país al turismo internacional».¹⁸

En Cuba, al priorizar la actividad turística desde inicios de los años 90, esta ha tenido una influencia económica positiva, tanto en el orden externo como en el interno. La actividad turística se manifiesta, fundamentalmente, desde el enfoque de la demanda extranjera: aporta divisas, promueve exportaciones de bienes y genera ciertas importaciones.

Los efectos del turismo en lo interno son diversos y de repercusión muy variada. De manera muy general, y por su importancia, deben citarse el papel que desempeña en la formación de la renta del país. Reanima sectores y ramas productivas deprimidas, incide en la introducción de nuevas tecnologías y métodos de dirección, crea puestos de trabajo, impulsa desarrollos regionales, genera rentas fiscales y ejerce su influencia en la promoción de inversiones.

Conocer la medida del impacto económico del turismo en Cuba es analizar el papel que ha desempeñado en los últimos quince años. En el área macroeconómica, los ingresos derivados de la actividad turística superaron la dinámica del crecimiento del PIB, el comercio de mercancías y servicios, por lo que se clasifica como el sector más dinámico de la economía cubana.

Una medida ampliamente utilizada en el ámbito internacional para medir la significación de la actividad turística en las economías nacionales es su aporte a la formación del PIB. En términos estrictamente económicos, su impacto en el PIB se obtiene a través de las tablas input-output de la economía turística y/o por la Cuenta Satélite del Turismo (CST). Para confeccionar estas magnitudes de análisis económico se necesita un gran volumen de información y, además, asumir un costo de elaboración muy alto. Cuba es uno de los países de América Latina y el Caribe que ha realizado ese gran esfuerzo para la construcción de su CST en el año 1997. No obstante las insuficiencias en materia de alcance de medición del turismo nacional, constituye una valiosa fuente de información y análisis sobre las macromagnitudes turísticas. Según algunos estimados realizados por especialistas utilizando métodos indirectos valederos en el ámbito internacional, el aporte de la actividad turística al PIB del país oscila alrededor de 7%.¹⁹

Como es lógico, el PIB se mide en la unidad monetaria del país. En el caso cubano, es el peso; el turismo aporta, fundamentalmente, divisas que se valoran sobre la tasa de cambio oficial establecida, lo cual origina una subvaloración del real aporte de la actividad turística dentro del contexto económico nacional. Más que el efecto de apoyo del turismo a la formación del PIB, su real incidencia se manifiesta mejor valorando su aporte en términos de medios de pago internacionales que contribuyen sensiblemente, en una economía pequeña y de gran apertura, a remontar la crisis económica.

Turismo y economía exterior

En la primera mitad de la década de los años 90 (1994), el turismo se convirtió en el área más dinámica de la economía y la principal fuente de ingresos en divisas del país, sustituyendo a la industria azucarera, fuertemente deprimida por la caída de sus precios y la imposibilidad de satisfacer todos sus requerimientos técnicos y de insumos. Internacionalmente, para definir la dependencia económica de los países pequeños respecto al turismo, se utiliza la relación entre los ingresos turísticos y las exportaciones de bienes.²⁰ Para Cuba, la dependencia económica, examinada por esta relación,

mantiene una tendencia creciente y comienza a ser significativa a partir de 1993. Solo a partir del año 2000 se produce un punto de inflexión en el crecimiento del índice, motivado por el decrecimiento de los ingresos por turismo en los años 2000 y 2001, mientras que las exportaciones de bienes, aunque también decrecen, lo hacen en una tasa inferior. En 2003, se observa de nuevo una caída del índice, porque las exportaciones de bienes crecen a una tasa superior a la de los ingresos por turismo. Este índice de dependencia económica del turismo se produce en un momento en que los principales sectores económicos cubanos productores de bienes para la exportación, atraviesan por dificultades para crecer en sus volúmenes productivos y exportables.

El índice de dependencia económica del turismo continuará siendo significativo si se mantiene la tendencia a la baja experimentada por los principales productos de exportación y, paralelamente, el incremento sostenido de los ingresos turísticos. Según las definiciones establecidas por la OMT,²¹ a partir de 1999 Cuba pasa a integrar el grupo de países en los que los ingresos turísticos son superiores al total de las exportaciones de bienes. Según la propia organización, en el año 1995, de 127 países estudiados, solo 9% integraba este grupo.

Si el análisis de la dependencia económica del turismo se realiza teniendo en cuenta, además, la exportación de servicios, en 2003 este índice se reduciría hasta 48,7%. No obstante, los ingresos turísticos explican casi la mitad de los que obtiene el país por el comercio de bienes y servicios.

La evolución de este indicador reafirma el papel fundamental de la actividad turística en el proceso de recuperación económica del país durante el período 1990-2003. Se conoce la alta volatilidad o incertidumbre de la actividad turística ante la ocurrencia de hechos económicos, sociales y políticos. Por esta razón, para la economía cubana, mantener un índice de dependencia económica tan elevado implica un incremento de su vulnerabilidad económica. Para contrarrestar este riesgo, resulta necesario incrementar las exportaciones de bienes y servicios, no solo de los sectores tradicionales, sino también de los no tradicionales.

Ante la inexistencia, en Cuba, de una balanza de pagos turísticos que permita examinar directamente el efecto del turismo sobre la economía exterior, se razonará a través de diferentes relaciones o índices: ¿qué ha significado, año tras año, la entrada de visitantes extranjeros y los ingresos que han representado frente a otros renglones de la balanza de pagos? En primera instancia, se analiza cuál ha sido el papel del turismo en la financiación de las importaciones cubanas.²² Cuando la actividad turística se intensifica y proporciona

suficientes divisas para financiar ciertas importaciones, está impulsando el desarrollo económico. Aunque las importaciones cubanas han sufrido un agudo descenso —del orden de 39%— durante el período 1990-2003, los ingresos provenientes del turismo posibilitaron cubrir una parte significativa de las importaciones comerciales esenciales, fundamentalmente combustible y alimentos. A partir de 1994, cuando el turismo se convierte en la principal fuente de divisas, los niveles de las importaciones muestran una tendencia ascendente hasta el año 2001, y en los dos años siguientes fueron inferiores al crecimiento de los ingresos turísticos.

Un índice de cobertura tan significativo apreciado a partir de 1993, se explica desde ese año porque los ingresos turísticos comienzan a tomar valores significativos, y también porque el crecimiento experimentado por las importaciones, en la mayoría de los años, fue inferior al de los ingresos turísticos. La intensificación del desarrollo turístico ha proporcionado una cantidad importante de divisas que podría haber posibilitado la financiación durante el período 1990-2003 de 29% del total de las importaciones.

Resulta de mucha utilidad la complementación del estudio con el análisis de la actividad turística como financiadora del déficit comercial, determinando cómo los ingresos por turismo extranjero han ayudado a reducir la insuficiencia de medios de pagos originados por la debilidad experimentada por las exportaciones de mercancías.

El déficit comercial de bienes en la economía cubana fue cubierto, en gran medida, por los ingresos provenientes del turismo. Esta cobertura presenta una tendencia ascendente hasta el año 1994, resultado de las fuertes restricciones a las importaciones que se impusieron en la primera etapa de la crisis económica de los años 90. A partir de 1994, fecha en que comienzan a crecer las exportaciones, y por consiguiente la capacidad de compra del país, se obtiene una cobertura inferior, aunque todavía significativa. Durante el período 1990-2003, los ingresos por turismo cubrieron aproximadamente 64% del déficit comercial de la balanza cubana de bienes. El desarrollo turístico nacional ha constituido la cobertura más importante del déficit comercial de bienes, pues presenta la ventaja adicional de ser una demanda internacional que aporta divisas desde la primera etapa de su lanzamiento, en espera de que el desarrollo industrial —que necesita de un período de recuperación—, pueda aumentar su participación en las exportaciones.

Uno de los aspectos a los que más importancia les conceden los países receptores es la influencia o aportes de esta actividad a los saldos de la balanza de pagos. Se intenta explicar en el tiempo cómo ha ido

contribuyendo la actividad turística a la provisión de las divisas necesarias para la economía.

Para Cuba, solo se dispone de una serie estadística de la balanza de pagos a partir de 1993, cuando se produce un primer intento de compilarla sobre la base de una nueva metodología que se nutre de diferentes fuentes y sigue, en lo posible, las recomendaciones de la quinta versión del Manual de Balanza de Pagos del Fondo Monetario Internacional (FMI), en cuanto a contenido y presentación de los indicadores.²³

En Cuba, el aporte de divisas a la balanza de pagos por parte de la actividad turística ha sido creciente, oscilando en torno a 31%, muy superior al aporte de las transferencias corrientes y la entrada de capital.

Cuba				
Aportes de divisas a la balanza de pagos (%)				
Conceptos	1995	1997	1999	2001
Transferencias corrientes*	15,6	15,7	14,8	14,5
Capital a largo plazo*	40,6	15,6	3,9	6,6
Otros capitales*	13,8	-6,5	5,1	4,1

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la ONE y del Banco Central de Cuba (BCC).

* Se refiere a las magnitudes netas.

Otra relación que resulta sumamente importante es la comparación entre los ingresos por concepto de turismo y los correspondientes a los de la balanza de servicios. En economías en las que el peso del turismo extranjero es significativo —como es el caso cubano—, se hace necesario analizar y comparar su valor frente al conjunto de exportaciones de servicios. La actividad turística en Cuba mantiene aún el peso fundamental dentro de las exportaciones de servicios (82,0%). No obstante, se evidencia cómo los ingresos generados por otros servicios —transportes, seguros, comunicaciones, informática, financieros, etc.—, crecen dentro de las exportaciones.

Las relaciones antes expuestas muestran que el turismo, como actividad económica, ha mantenido durante el período 1990-2003, esencial importancia como fuente generadora de divisas y su papel movilizador en el proceso de recuperación económica del país.

Turismo y economía nacional

Un análisis preliminar de la importancia de la actividad turística para el resto de los sectores de la economía cubana, se refleja en los vínculos con la producción nacional y los mecanismos financieros creados con este objetivo. A inicios de los años 90, las producciones destinadas al turismo se caracterizaban

por su escaso suministro y su pobre calidad y presentación; llegaron a representar solamente 12% del total de sus insumos. Con el acelerado desarrollo de la actividad turística, los productores nacionales enfrentaron un gran reto: transformarse tecnológicamente, ganar en calidad, diversificar la producción, mantener una estabilidad en los suministros y elevar su presencia dentro de la esfera turística. Para lograr este objetivo, a fines de 1991 se decidió crear la organización de un esquema para el prefinanciamiento en divisas de la producción destinada al turismo, con fondos inicialmente provenientes del sector, que dieron origen a la casa financiera FINATUR. En los nueve años en que funcionó, el esquema cumplió su objetivo: el total de ventas de los productores vinculados al sector sobrepasó los 1 300 millones de dólares y se aportó a la economía un total de 228 millones de dólares.²⁴ Aunque el objetivo fundamental de los financiamientos otorgados por FINATUR fue proveer de capital de trabajo a las entidades productoras nacionales, también incursionó en pequeñas y medianas inversiones para modernizar y remodelar la industria nacional.

En sentido general, los principales organismos productores involucrados en la tarea de abastecer a las entidades turísticas son los ministerios de la Industria Alimenticia (MINAL), Agricultura (MINAG), Industria Ligera (MINIL), Industria Sideromecánica y Electrónica (SIME), Industria Pesquera (MIP) e Industria Básica (MINBAS), entre otros. Para estos, indiscutiblemente, el desarrollo del turismo significó un impulso que contrarrestó la paralización de sus instalaciones industriales.

Cuba				
Participación de las ventas al turismo por los productores nacionales (%)				
	1996	2000	2003	96-03
SIME	18,1	14,2	12,6	14,3
MINBAS	0,7	2,4	2,7	2,1
MINIL	14,6	16,4	13,9	14,2
MIP	8,2	8,1	7,0	7,4
MINAL	38,5	28,1	37,2	33,4
MINAG	19,8	27,2	26,5	25,8
Otros productores	----	3,7	0,1	2,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cálculos a partir de información de la ONE.

A lo largo del período 1996-2003 las ventas de los organismos nacionales al turismo han mostrado una tendencia positiva, para un ritmo de incremento anual de 9,3 %. Solamente en los años 2001 y 2002 se observa una disminución de sus volúmenes de venta, motivada por la crisis experimentada en la actividad turística como

consecuencia de los atentados terroristas del 11 de septiembre y la crisis económica internacional.

Estos resultados han hecho posible que, en la actualidad, los suministros nacionales contribuyan con 70% de las compras de la actividad turística, mientras que a principios de los años 90 era apenas de 18%. Perspectivamente, este comportamiento debe mantener un crecimiento moderado.

A pesar de los logros de los productores nacionales para enfrentar el reto impuesto por el desarrollo acelerado del turismo en los últimos años, aún existen insuficiencias que limitan el incremento de su participación. Para seguir aumentando las ventas en algunas líneas, surtidos y productos, se debe elevar aún más la calidad de las producciones y su entrega a tiempo. En la esencia de estos aspectos gravitan problemas de carácter técnico-productivo, organizativos, financieros y de comercialización, que requieren ser resueltos con un enfoque integral de la actividad turística desde el punto de vista económico. Deberá trabajarse por una mayor integración interna de las producciones nacionales, y lograr un mayor encadenamiento de los productores pertenecientes a las diferentes ramas de la economía como vía más expedita para la creación de lo que se ha dado en llamar «tejido industrial».

No obstante, a pesar de los problemas expuestos, el turismo ha impuesto una exigencia de calidad y de oportunidad que deja una enseñanza y una experiencia para el conjunto de la economía cubana. «No se vende en el turismo, en los hoteles, cualquier producto que el país produzca, se venden los productos que el país produzca con calidad y en el momento en que lo necesita el turismo, y esa exigencia que la actividad impone al funcionamiento del resto de la economía es algo así como una secuela, un subproducto positivo que el turismo está teniendo».²⁵

Un factor interesante es que algunas ramas productoras, al volverse más competitivas para abastecer la demanda derivada del turismo, se tornan también competitivas para exportar, sobre todo a naciones y territorios con gran actividad turística en el Caribe.

Como se ha demostrado, la riqueza que el turismo genera no se limita a la que se origina en los sectores económicos en contacto directo con la demanda turística. Prácticamente la mayoría de los sectores del sistema económico experimentan la influencia del consumo de los turistas. Esta concepción puede ser denominada «derrame económico».

Conjuntamente con el incremento de los bienes materiales por parte de la industria nacional para apoyar la actividad turística, habría que mencionar su incidencia en el impulso y perfeccionamiento de los servicios. Sin el desarrollo turístico hubiera sido muy difícil llevar a

Turismo y desarrollo económico. Una acercamiento al caso cubano
 cabo el programa de comunicaciones y telefonía en el país. Igualmente, parte de los avances generados en los últimos años en el sistema eléctrico nacional y el acueducto han tenido como destinatario fundamental el turismo.

En sentido general, el modelo de desarrollo turístico aplicado en su relación con la economía nacional ha posibilitado, en cierta medida, inducir y potenciar el efecto multiplicador del turismo, articulando adecuadamente la economía y propiciando la extensión espacial de la renta primaria y secundaria en la economía interna, a partir de beneficiar y dinamizar las producciones nacionales, el mercado interno y la economía doméstica.

Empleo

La contribución del turismo al empleo y su potencial para generar nuevas plazas ocupacionales son considerados una de las cuestiones más importantes vinculadas a la importancia social y económica del turismo.²⁶

En Cuba, como en la mayoría de los países, ha existido un cambio en la estructura económica a favor del sector de los servicios. A esta terciarización la acompaña, lógicamente, un incremento gradual de los ocupados en esta actividad económica. Si bien en 1991, 2,3% de los ocupados del sector terciario correspondían a los empleados directos del turismo, ya en 2000 el índice llegó a 5%.

A su vez, la propia expansión del turismo ha permitido que diferentes sectores productivos, en una etapa de contracción económica, mantengan ocupados a sus trabajadores como resultado de la integración de las empresas cubanas con las producciones destinadas al turismo. A esta cifra hay que agregar los trabajadores por cuenta propia, que ofrecen servicios turísticos (casas de hospedaje, restaurantes, cafeterías, y otros).

Cuba Empleo turístico (miles)

	1990	2000	2003
Empleo directo	54,0	100,0	105,0
Empleo indirecto	50,0	200,0	210,0
Total	104,0	300,0	315,0
Participación sobre el empleo total*	2,6%	7,8%	7,9%

* ocupados total

Fuente: MINTUR y estimados del autor.

En el período 1990-2003, el empleo directo en la actividad turística creció casi en dos veces, mientras que

las capacidades hoteleras se triplicaron. En estas relaciones están influyendo, por una parte, el extensivo crecimiento inversionista y, por otra, la búsqueda de la eficiencia en la utilización de la fuerza laboral dentro del sector. El empleo en la «industria hotelera» representa una porción significativa y visible de la ocupación directa en turismo. En 2002, los hoteles de Cuba contaban con 36 000 empleados sobre un total de 39 550 habitaciones. Esto significa poco menos de un empleado por habitación (0,90 empleados/habitación). Se estima que en 2003 el desarrollo de turismo benefició a 10% de la población cubana.

A diferencia de otros países donde gran parte del empleo en el turismo es de naturaleza temporal o de tiempo parcial, en Cuba 80% de los trabajadores se mantiene empleado a tiempo completo. Se puede apuntar que el turismo ha favorecido el empleo a una población mayoritariamente joven y de participación femenina, con un alto nivel educacional, lo cual reafirma que la preparación y calidad de la fuerza de trabajo es una de sus indiscutibles ventajas para el actual y futuro desarrollo de la actividad turística.

Reflexiones finales

Después de largas décadas de actividad turística en los países en vías de desarrollo, el debate sobre su papel sigue vivo y con un largo camino por recorrer. Una revisión de los aportes realizados hasta el momento, así como de los objetivos y estrategias que motivaron un fuerte desarrollo turístico a partir de los años 70, nos han permitido situar algunos elementos claves del debate. Asimismo, añadiendo algunos de los principales cambios producidos en el sector en el contexto del capitalismo global, han surgido ciertas interrogantes útiles para plantear una agenda de investigación.

Este artículo ha tratado de ofrecer una panorámica global acerca de en qué medida ha resultado efectiva la decisión adoptada por Cuba de intensificar el turismo internacional como una de las vías principales para impulsar y desarrollar la economía.

La evaluación realizada permite concluir que el turismo ha pasado a desempeñar un papel principal en el proceso de recuperación de la economía cubana; los indicadores macroeconómicos así lo avalan. En un período de contracción económica, en el que importantes ramas y sectores de la economía experimentaron fuertes decrecimientos, el turismo impidió que fueran aún más profundos y, con ello, se agravaran las condiciones socioeconómicas del país.

Como sector líder, el aporte del turismo ha sido mucho más significativo que en su condición de sector exportador, y eso es lo más importante a largo plazo.

Es el potencial de encadenamientos productivos que ofrece —particularmente con la industria, la agricultura y otros servicios de mayor complejidad tecnológica como el transporte aéreo, las telecomunicaciones, la informática y los proyectos técnicos— lo que le permitirá fortalecer en mayor medida su papel de líder dentro de la estructura económica.

Los ingresos a él asociados superan actualmente los obtenidos por la exportación de bienes, tendencia ascendente que se manifiesta con mayor fuerza desde 1998, cuando esta relación, conocida internacionalmente como índice de dependencia turística, superó el 100%.

Para la economía cubana, mantener un índice de dependencia económica tan elevado implica un incremento de su vulnerabilidad. Para contrarrestarlo, resulta necesario incrementar las exportaciones, no solo de los sectores tradicionales, sino también de los no tradicionales de bienes y servicios.

Por otra parte, a pesar de los logros de los productores nacionales para enfrentar el reto que ha impuesto el desarrollo acelerado del turismo en los últimos años, aún existen insuficiencias que limitan incrementar su participación.

Para seguir aumentando las ventas en algunas líneas, surtidos y productos, se debe elevar aún más la calidad de las producciones y su entrega en tiempo. En este sentido, deberá trabajarse por una mayor integración interna de las producciones nacionales, logrando un mayor encadenamiento de los productores pertenecientes a las diferentes ramas de la economía.

Aunque susceptible de perfeccionamiento en estos y otros aspectos, el modelo de desarrollo turístico aplicado en su relación con la economía nacional ha posibilitado, en cierta medida, inducir y potenciar su efecto multiplicador, articulando adecuadamente la economía cubana, y propiciando la extensión espacial de la renta primaria y secundaria, a partir de beneficiar y dinamizar las producciones nacionales, el mercado interno y la economía doméstica.

Notas

1. Robert Erbes, *International Tourism and the Economy of Developing Countries*, OCDE, *European Travel Monitor*, Munich, IPK, 1995.
2. *Ibidem*.
3. Se tiene en cuenta la crisis petrolera de 1973, la crisis económica de finales de los años 80, la crisis financiera asiática, la crisis económica internacional de finales de los 90, entre otras.
4. Los hechos terroristas del 11 de septiembre de 2001 y otros, en diferentes países, como el 11 de marzo de 2004, en Madrid, España.
5. Actualmente, el gobierno de los Estados Unidos prohíbe a sus ciudadanos viajar a Cuba.

6. Organización Mundial del Turismo, *Tourism Economic Report*, Madrid, 1998.
7. J. Brohman, «New Directions in Tourism for Third World Development», *Annals of Tourism Research*, v. 23, n. 1, Oxford, 1996; R. Harrison, «International Tourism and the Less Developed Countries: the Background», en R. Harrison, ed., *Tourism and the Less Developed Countries*, John Wiley & Sons, Sussex, 1995; C. Opperman, «Tourism Space in Developing Countries», *Annals of Tourism Research*, n. 20, Oxford, 1993; Richard Sharpley, «Tourism and Sustainable Development. Exploring the Theoretical Divide», *Journal of Sustainable Tourism*, v. 8, n. 1, Londres, 2000.
8. R. W. Butler, «The Concept of a Tourist Cycle Evolution Implications for Management Resources», *Le Géographie Canadien*, n. 24, 1980.
9. S. G. Britton, «The Political Economy of Tourism in The Third World», *Annals of Tourism Research*, v. 9, Oxford, 1982; D. Nash, «Tourism as a Form of Imperialism», en Valene L. Smith, ed., *Hosts and Guests: the Antropology of Tourism*, Backwell, Oxford, 1978; C. Jenkins, «The Effects of Scale in Tourism Projects in Development Countries», *Annals of Tourism Research*, v. 9, Oxford, 1982; Malcolm Crick, «Representations of International Tourism in the Social Sciences: Sun, Sex, Savings and Servility», *Annual Review of Antropology*, n. 18, 1989.
10. John Urry, «The International Division of Leisure and Tourism in the Third World», *World Development*, n. 4, Londres, 1990, pp. 235-60.
11. Richard Sharpley, ob. cit.
12. Enrique Torres Ernier, «Turismo y desarrollo regional», *Papiers de Turismo*, n. 14-15, Barcelona, 1994.
13. Richard Sharpley, ob. cit.
14. Isaac Sindiga, «Alternative Tourism and Sustainable Development in Kenya», *Journal of Sustainable Tourism*, v. 7, n. 2, Londres, 1999.
- Turismo y desarrollo económico. Una acercamiento al caso cubano
15. Carmen Rojas, «Turismo ecológicamente peligroso y económicamente incierto», *Ciencias Ambientales*, n. 17, San José de Costa Rica, 1999; David B. Weaver, «Magnitude of Ecotourism in Costa Rica and Kenya», *Annals of Tourism Research*, v. 26, n. 4, Londres, 1999.; Richard Sharpley, ob. cit., entre otros.
16. Georges Cazés, *Tourisme et Tiers Monde. Un bilan controversé. Les nouvelles colonies de vacances?*, Harmattan, Paris, 1982.
17. René Baretje, «Tourism's External Account and the Balance of Payments», *Annals of Tourism Research*, n. 9, pp. 57-67, Oxford, 1982.
18. Robert Lanquar, *Le tourisme international*, PUF, Paris, 1986.
19. Rogelio Quintana et al., *Efectos y futuro del turismo en la economía cubana*, Editorial Tradinko S.A., Montevideo, 2004.
20. Robert Cleverdon, *The Economic and Social Impact of International Tourism on Developing Countries*, The Economist Intelligence Unit (E.I.U), Special Report, n. 60, 1996.
21. Organización Mundial del Turismo, ob. cit.
22. Alfredo García, «El impacto económico del turismo en Cuba», *Cuba Investigación Económica*, n. 4, La Habana, 1998.
23. Banco Nacional de Cuba (BNC), *Informe Económico*, La Habana, agosto de 1995.
24. *Informe de Rendición de Cuentas del Ministerio del Turismo a Asamblea Nacional del Poder Popular*, 2001.
25. Carlos Lage, «Intervención en el V Pleno del Partido Comunista de Cuba», Granma, La Habana, 26 de marzo de 1996.
26. Organización Mundial del Turismo, ob. cit.
- © **TEMAS**, 2005.